

El Entreacto.

PERIODICO DE TEATROS,

LITERATURA, ARTES Y MODAS.

Biografía española.

Parece que cuando mayor opresión y trabas experimentaba el ingenio bajo el dominio del tribunal de la fé y el gobierno de los reyes absolutos, en los siglos que hoy conocemos por de terror y oscurantismo, se esforzaba la naturaleza en producir fenómenos ilustres, hombres eminentes en las letras, que formando laboriosos la gloria del Parnaso Español, dejasen á la posteridad desengaños terribles para confusión de los detractores de su mérito que observan admirados y no pueden convencerse del como tuvieron pase en la rigida censura, las libertades de nuestros poetas dramáticos. Ellos mostraron al universo una facilidad increíble de que dan perfecta prueba las 1,800 comedias de Lope de Vega y las numerosas de Calderon, Montalvan y Tirso, porque esta afluencia es hija en nuestro concepto de su perfeccion en el idioma, que ha venido á degenerar como consecuencia precisa de la corrupcion á que le van conduciendo los innumerables galicismos con que algunos imbéciles é infatuados españoles, pretenden adornar su nativa lengua, cuando los desperdicios de su riqueza pudieran envanecer á las mas decantadas extranjeras.

El siglo XVI, fecundo en notabilidades literarias, produjo al célebre don Antonio Solís y Rivadeneira, que nació en Alcalá de Henares en 18 de julio de 1610, siendo hijo de don Juan Gerónimo de Solís, natural de Alvalate de las Noguerras, obispado de Cuenca, y de doña Maria de Rivadeneira, de la ciudad de Toledo, y ambos de ascendencia ilustre.

Demostrando desde su niñez un des-

pejo extraordinario y afición á las letras, convinieron sus padres, de acuerdo con sus maestros, en no contrariarle las inclinaciones, haciéndole estudiar en Alcalá, cuya universidad le dió las primeras nociones, pasando despues á la de Salamanca, donde logró ser á poco tiempo la admiracion de sus catedráticos y el objeto de rivalidad para sus compañeros, porque su talento se desarrollaba con tan prodigiosa rapidez, que á los diez y siete años ya tenia escrita la discreta comedia de *Amor y obligacion*, en que reveló que si como poseedor de un corazon ardiente debia seguir á los impulsos de la juventud, como hombre cristiano y pundonoroso estaba ligado á las obligaciones sociales dictadas por la sana moral, con las que le era forzoso amalgamar sus pasiones.

Si con tan favorables auspicios pareció en la palestra literaria en edad prematura, era fácil de conocer que en otra mas avanzada seria el ornato de los eruditos de su época, y este juicio no quedó desmentido, porque á los veinte y seis años se dió á la ética y política en que fué consumado; pero como el infortunio es siempre anejo al mérito, empezó á experimentar los efectos de la emulacion innoble, ya con persecuciones y ya con escasez en los arbitrios destinados á su precisa subsistencia, de manera que la miseria hubiera sido el fruto de su saber, si la suerte, en un momento favorable, no le hubiera deparado por mecenas al excelentísimo señor D. Duarte de Toledo y Portugal, conde de Oropesa y virey de Navarra y Valencia, que como los grandes de su tiempo rivalizaban en deseos de proteger al talento. Y Solís correspondió dignamente á los beneficios de su protector, escribiendo en 1642 en la ciudad de Pamplona, la comedia de

Euridice y *Orfeo*, destinada á solemnizar el nacimiento del Excmo. señor conde de Oropesa, don Manuel Joaquin Alvarez de Toledo.

La sublimidad de su ingenio y su estremada modestia, le agregaron con la pública estimacion la del Rey Felipe IV, que le premió con una plaza de oficial de la secretaria de Estado, y á poco despues, la Reina madre le nombró cronista mayor de las Indias, en cuyo encargo justificó con obras lo acertado de la eleccion. Su *historia de Méjico* es un testimonio el mas auténtico de esta verdad, y los inmortales hechos de Hernán Cortés quedaron en ella consignados del modo mas cierto y elocuente, en tal disposicion, que si no hubo en España un Virgilio ó un Homero que le hicieren el héroe de sus cantos, Solís les sustió con ventaja; porque no teniendo que mirar á la elegancia de la rima, primer móvil de un poeta, narró las acciones con toda exactitud, aplicándolas un lenguaje tan puro, castizo y elevado, que podemos graduar de inimitable.

Continuo Solís con el desempeño de su empleo y comisiones, cumpliendo en ello con la puntualidad que acostumbraba; pero aficionado á las letras y familiarizado con el íntimo trato de las musas publicó diferentes obras entre las que merecieron singular aplauso las comedias tituladas *Triunfos de amor y fortuna*, *Un bobo hace ciento*, *El Alcázar del secreto*, *Las Amazonas de Scitia*, *Amparar al enemigo y el Amor al uso*. La regularidad en sus argumentos, los chistes de que abundan, la moralidad que encierran y la fluidez en la versificacion, son dotes que las recomendaron y han transmitido con aprecio hasta nuestros dias.

Finalmente siguiendo las inclinaciones del siglo y cansado de tantas tareas se resolvió en edad avanzada á ordenarse de sacerdote, diciendo su primera misa en el Noviciado de la Compañia de Jesus de esta corte; que despues se llamó iglesia del Salvador y murió en diez y nueve de Abril de mil seiscientos ochenta y seis, de edad de setenta y ocho años, ocho meses y un dia.

Su cadáver fué conducido con regular pompa á la capilla de la congregacion de Nuestra Señora del Destierro, á donde

quedó sepultado en medio del sentimiento general de los justos apreciadores de su mérito.

A. de Iza Zamacola.

POESIAS

DE

don Juan Vila y Blanco (1).

Varias son las colecciones de poesias que han visto la luz pública de poco tiempo á esta parte; las mas de ellas de autores ya conocidos, y que no han hecho mas que ofrecer al público reunidas en un solo tomo las composiciones que impresas en los periódicos, ó leídas en liceo habia ya aplaudido. No así la obra de que nos vamos á ocupar: su autor se presenta en la palestra literaria por primera vez sin reputacion adquirida, casi sin antecedentes, pero con cualidades para alcanzar uno y otro. Es pues deber nuestro llamar la atencion del público sobre esta coleccion de poesias, porque al verlas desnudas de apoyo y de prestigio, no las confunda con la multitud de escuálidas producciones que abortan las prensas á cada momento, y que viven y mueren tan desconocidas como sus autores. Las poesias del Señor Vila merecen muy distinta suerte. Multitud de bellezas esparcidas en toda la obra, reclaman por su autor un nombre entre nuestros poetas: al público toca dárselo; á nosotros indicar algunas de las cualidades que en nuestro concepto le hacen digno de él.

No son estas composiciones como casi siempre sucede con las primeras obras de un ingenio de un caracter bajo é indeterminado; se nota en todas ellas un fin particular, un sello propio, una marcha constante. Hijo el autor de una época de trastornos y de desgracias, mal pudieran ser sus cantos la espresion de placeres tranquilos, de inocentes goces, ni de invariables dichas. Pero si los defectos y preocupaciones de la sociedad en que vive le obligan á quejarse de ella no por eso la acusa, no por eso se rebe-

(1) Se hallarán en Madrid en la libreria de Cruz frente á las Cobachuelas, y en la imprenta de la viuda de Calero numero 17. En las provincias en los puntos donde se suscribe al correo Nacional.

la en su daño ni la vuelve guerra por guerra. Sus ojos derraman lágrimas al dirigirla una reconvenccion, y fijos siempre en ella con amoroso afán, aguardan ansiosos el instante en que le tienda sus brazos. Las desgracias de sus semejantes, las suyas propias tambien han herido sin duda su corazon, le han echo derramar sangre pero ni una sola gota de hiel se ha deslizado entre ella.

Acabamos de decir que las calamidades de sus semejantes conmovieron en gran manera el alma sensible de nuestro poeta, y vamos á manifestarlo con un ejemplo. He aqui como se esplica en la composicion titulada: á *Un pintor ciego*, dedicada á don Antonio Maria Esquivel, cuando privado casi totalmente de la vista lamentabamos todos su desgracia y la pérdida de tan distinguido artista.

¿ Porque no arrancará el hado
De tu mano los laureles
Sin dejarte ver el cielo
Con su color transparente ?

¿ Porque te nombro la gloria,
Y el color de los laureles
Hizo que vieran tus ojos,
Y desearan tus sienes
Crearse con sus hojas

De hermoso brillante verde ?
¿ Porque todo oscurecido
Lo ha dejado, ¡ cruda suerte !
Y te deja el pensamiento
Tan ansioso, tan ardiente,

Que recuerda lo que ha visto
Y espresarlo ya no puede ?

El que vejeta adormido
En torpes viles placeres,
Sin entusiasmo en su pecho,
Sin una idea en la frente
Quizá, artista, tu tormento
Hombre nulo, no comprende

Que pregunte á un padre ciego
Que ver sus hijos no puede,
Que pregunte á un viejo esposo
De su esposa siempre ausente
Aunque sus ecos amantes
Vibrando á su oído lleguen,
Que pregunte ; y que le digan
Que penas acaso sienten.

El sello de dulce melancolia que como hemos dicho llevan casi todas las composiciones del Señor Vila, se distingue mas que en ningunas otras en las amorosas que ocupan un lugar muy distinguido en la coleccion. No es en ellas el amor esa pasion delirante y frenética que nada respeta, y que todo lo atropella ; ni tampoco un sentimiento falso y descolorido ; un vano recurso poetico : esta afec-

cion del alma está en sus versos tierna y profundamente sentida, dulce y melancólicamente espresada. Véase en prueba de ello la composicion de este género titulada á Flora llena de interés, de vida y de movimiento dramático. Es claro que siendo el caracter distintivo de las poesias amorosas de nuestro autor una melancolia dulce y resignada, en las situaciones tristes y desgraciadas en que coloque su amor, solo la esperanza podrá derramar en él ese bálsamo de consuelo y paz que tanto suaviza sus dolores. Por eso gozando de antemano con su futura felicidad dice en una de sus composiciones.

Y al cañño los dos abandonados
Y en las alas de amor adormecidos
Nuestros pechos en paz alborozados
Por las horas risueñas protegidos
Los placeres de amor multiplicado
Nuestros dias verán embellecidos
Y el idolo serás de mi ternura
Y el mundo envidiará nuestra ventura.

Dulzura, facilidad, gracia, sentimiento, todo se encuentra en esta octava : Garcilaso no hubiera desdeñado los seis primeros versos de ella.

Muchas otras bellezas dignas de notarse se encuentran á cada paso en esta coleccion ; pero los límites á que deberá reducirse este artículo nos obliga á pasarlas en silencio. Concluiremos pues recomendándolas al público y felicitando á su autor que tan buenas disposiciones revela en sus primeros ensayos.

L. V. y. Q.

ESPIRITU DESTRUCTOR DE LOS HOMBRES.

El hombre parece insaciable en cuanto á los medios de destruir y hacer mal á sus semejantes ; así es que cada siglo vé alguna nueva invencion mortífera inspirada por el génio destructor de las naciones, y el nuestro ha visto mas de una de este género. Pero no bastaban ya los fusiles, los cañones, los morteros, las camisas embreadas, los cohetes á la congrève, en tierra, ni la bala roja, las balas de palanqueta, los brulotes comunes y ordinarios en el mar ; y la señora de las aguas, la soberbia Albion, ha inventado y está construyendo en Woolu-

vich una nueva máquina de guerra marítima, con que hacer desaparecer brevemente y como por encanto de la superficie de las aguas los buques de todos los que se atrevan á declararse enemigos suyos. A esta máquina, que no es otra cosa que un brulote de vapor se ha querido dar el nombre de *venablor de mar*, pero los marinos ingleses empiezan á darle el de *lanzadera de mar*, porque su objeto es hacer mal, lanzándole desde lejos, yendo y volviendo como lanzaderas hasta destruir el buque enemigo.

Estos brulotes consisten en dos conos largos y estrechos unidos por sus bases, formados de tablas sugetas con aros, como los toneles y embreadas. Asegúrase á cada lado de una fuerte viga terminada por la parte anterior en una punta de hierro bien aguda, uno de aquellos dobles conos, y sobre esta especie de balsa se coloca una maquinilla vieja de vapor de la fuerza de 6 á 15 caballos, y un cañoncillo de hierro cargado hasta la boca. Durante la noche se apunta el brulote hacia el costado de un buque enemigo, se enciende el hornillo y se pone en movimiento la máquina, que lleva el todo con una velocidad grandísima. Al chocar con el buque penetra en éste la punta de hierro de la viga, y el choque mismo hace que por un movimiento combinado se prenda fuego al cañón, y la carga de éste abre en la carena una enorme brecha mas abajo de la superficie del agua, y hace que el barco tarde muy poco en irse á pique. Si por no estar bien dirigido el brulote no encuentra al buque que se pretende destruir, sigue su camino en línea recta; á poco vá disminuyendo su velocidad (pues la máquina está calculada ó propósito para eso) y un buque de vapor vá á buscarle á cierta distancia, coloca en el otra cantidad de carbon y le dirige de nuevo á la armada enemiga.

Cien máquinas de estas bastan, pues, para destruir cien navios de guerra, y todas ellas no cuestan tanto como uno de estos, pues el valor de cada una parece que no escude de treinta á cuarenta mil reales. Muchas invenciones útiles han hecho los hombres en este siglo, pero ¡no podrian contentarse con aplicar su talento y los adelantos de las artes y de las ciencias á multiplicar los goces y

las comodidades de la vida, sin emplear tambien el ingenio en propagar y agrandar los medios de destruccion!

Cancion de Carnaval.

Coro.

*Bailemos bebamos
¿Quién piensa en morir?
La vida es un soplo,
Gozar es vivir.*

ESTROFA I.

EL VULGO.

*¿No dicen que el mundo
de llanto es un valle
que á todos dá calle
ó al ir ó al venir?
Pues bien, si es cruzarla
la ley del destino
tomemos camino
con brio gentil.
Que á fe que si todos por él caminamos
quien va mas alegre se va mas feliz,*

Coro.

*Bailemos bebamos
¿Quién piensa en morir?
La vida es un soplo,
gozar es vivir.*

ESTROFA II.

EL GENIO Y LA NOBLEZA.

*Que lllore la gente
villana y perdida
al cabo es partida
de sangre servil;
nosotros que un alma
sublime tenemos,
no es bien que marchemos
con turba tan ruin.
¡Atrás la canalla! Poder y talento
es justo que sepan hacere servir.*

Coro.

*Bailemos bebamos
¿Quién piensa en morir?
La vida es un soplo,
gozar es vivir.*

ESTROFA III.

EL POETA.

*Sus pues los alegres
que sigan mis huellas,
vosot-as las bellas
conmigo venid.
Yo marchó sin miedo
disfraz, ni careta
que cumple al poeta
cantar al festin.*

La vida es un río de mansa corriente.
por él sin cuidado dejémonos ir.

Que al cabo todos
llegamos á un fin,
el irnos gozando
será saber ir.

Coro.

Que al cabo si todos
llegamos á un fin,
el irnos gozando
será saber ir.

JOSE ZORRILLA.

La loca de Ostende.

II.

Entonces la casa del marinero presentó una escena de desolación que no tratamos de describir. El pobre hombre se levantó, abrazó á su muger y á su hijo y se dispuso, sin aguardar mas, á probar suerte en aquel mar terrible que no habian podido inducirle á arrostrar el hambre de su muger y de su hijo ni el grito de sus propias entrañas; iba pues á pescar su alquiler, iba á jugar su vida y surcar el abismo para la cosecha del amo. En vano su muger queria retenerle con ambos brazos... pues siempre respondia: «No hay mal tiempo para los alguaciles... que llueva, que haga viento ó que truene, cumple el plazo y con él viene la intimación... ¡He de salir!...»

Sale... llama á las puertas de los vecinos, y pronto reúne media docena de osados compañeros á quienes la miseria tentaba como á él, los cuales, aunque se sorprendieron de su audacia, le siguieron, una vez tomada la iniciativa por peligrosa que fuera, con tal que ofreciese una sola probabilidad de ganancia contra veinte probabilidades de muerte.

Helos ya embarcados en una de esas cáscaras de nuez, llamadas barcos pescadores que el dueño les alquila para luchar con el Océano, una de esas barcas, livianas como sus casas, y en las que entra el agua como en estas entra el viento. Helos ya impelidos por un heroico escrúpulo de la conciencia, único bien en que abundan los pobres, por ese impulso hiperbólico de la deuda que sorprenderá mucho á los banqueros quebrados, por una fidelidad al deber que hace arrostrar por otro la muerte que por sí se temia.

La pobre muger salió tambien y siguió con la vista la tabla que llevaba toda su ventura. Pronto estuvo la barca lejos del puerto. Era la hora y la estación de aquellas mareas equinocciales, tan crecidas y

amenazadoras, en que el Océano hace temer el fin del mundo y amenaza tragarse la tierra. Las olas se sobreponian con una violencia que hubiera podido atribuirse á saña. Cuando sintieron la barca sobre su superficie, dijérase que olvidaron sus contiendas, y reunieron sus fuerzas para castigar la temeridad del intruso que venia á separarlas. Entonces cojiéndola por la popa, la proa y los costados, hacen crujir la barca sobre su quilla. El viento acude como auxiliar al socorro de las olas y hace silbar las cuerdas, rompe el palo, y arrebató la vela. Terrible espectáculo era el de esta guerra de los elementos contra los hombres, pero que felizmente estaba encubierto á la muger del marinero, por una montaña de monstruosas olas que solo le permitian adivinar el peligro.

Sin embargo el mar iba creciendo alrededor de la navicilla y bramaba con furor levantándose sobre los costados. Al fin una ola mas negra, grande y rápida que las demas, rompió sobre el esquife, y poco despues se oyeron los gritos moribundos de los seis hombres en medio del canto de triunfo que parecian entonar en coro las olas y los vientos.

Entonces, por una de aquellas casualidades que harian dudar si Dios es el que pronuncia el *quos ego*, las olas se sosgaron poco á poco como satisfechas de aquel holocausto humano, y muy luego el mar se mecía blandamente, blanco y liso como una lámina de plata.

Entretanto la muger del pescador habia permanecido largo rato sobre la playa, hasta que al fin habia perdido de vista la barca, y luego habia vuelto á casa sin imaginarse ¡ay triste! que habia naufragado á corto trecho; y con el corazón lleno de esperanza al ver las estrellas que asomaban en el cielo, aguardaba la vuelta de su marino.

Tambien aguardaba el propietario.

Al cabo de ocho dias la casita del puesto tenia un letrero anunciando que se alquilaba. Un niño muerto, envuelto en un paño, estaba espuesto á la puerta entre algunos muebles que iban á venderse: la muerte del inquilino no habia satisfecho al propietario. Finalmente, al extremo del puerto estaba sentada una loca cerca del lugar donde la muger del pescador habia visto la barca por la última vez.

Y cada dia, á la misma hora, esta pobre muger; sola y desconsolada, volvía á sentarse en el mismo sitio, á pesar de la lluvia, y del cierzo que le azotaban el rostro, con la cabeza descubierta para mirar mejor, fijando los ojos anegados en lágrimas allá en el horizonte, escudriñando las olas que llegaban á la playa y buscando en cada

Uno de sus surcos una imagen querida que no hallaba; y las olas, que bailaban en torno de ella, solo despedían un sordo ruido que parecía el eco de sus gemidos. Luego al primer albor del día volvía lentamente á su casa, porque la venganza del pueblo, que en este caso era la venganza de Dios, la había dejado desalquilada: volvía, repito, y se preparaba para el regreso de su marino. El pan que le daba la caridad de los vecinos era servido cada noche sobre la mesa; la sopa estaba pronta para el que nunca la comía, y siempre guardaba al que nunca debía volver.

Otras veces, cuando esta nueva Nina consideraba el mar, y por casualidad pasaba alguna embarcacion, se la veía animarse y sus ojos parecían buscar á su marido entre los marineros; alargaba los brazos, agitaba el pañuelo llamándole, y seguía el buque hasta el puerto donde fondeaba. Allí buscaba á su marino entre los marineros, y al fin elegía al que mas lisonjeara su ilusion, y se lo llevaba á casa.

Difícil sería espresar el sumo respeto que los marinos profesaban á la pobre loca; la santa complacencia con que procuraban conservar sus ilusiones yendo á tomar á su casa la cena que le pagaban.

Sin embargo, habiendo venido la corte á tomar baños en Ostende la conducta de una muger que tomaba cada día un marido vivo para reemplazar al muerto, pareció escandalosa, y la loca fué encerrada, faltando poco para que muriese de una calentura.

Luego que se marchó la corte, soltaron á la loca, y el primer uso que hizo de su libertad fué ir al muelle y colocarse en el sitio acostumbrado mirando siempre hacia el mar. Una tarde las olas estaban agitadas y las nubes amenazadoras como el día de su viudez.... Pronto distinguió un barco anclado en la misma direccion en que había dejado de ver el que llevaba en otro tiempo á su marido. Entonces el alucinamiento que le causaba semejante espectáculo se apoderó de ella con mas fuerza que nunca.... La semejanza del peligro agradaba aun su ilusion. Dilatáronse sus ojos, entreabrió la boca, alargó los brazos, pero como el buque estaba anclado é inmóvil y no venia hacia ella, una crisis violenta ajitó á aquella muger. Creyó oír una voz que la llamaba, ver un espectro que le alargaba los brazos... y quiso ir á él... Entonces dió un gran grito, se metió en el mar y siguió corriendo al buque. Era ya entrada la noche, el tiempo borrascoso y la plaza desierta... pudo adelantarse sin obstáculo... andando siempre en medio de las olas, andando hasta que desapareció.

Todavía se ve en Ostende la casa de la loca cerca de la casa de baños. Los criados suelen enseñarla á los viajeros.... aun no está alquilada.

Conor O' Mara.

TRADICION IRLANDESA.

Cerca de la aldea de Bilsenora, en el condado de Clare, uno de los mas pintorescos de Irlanda, notable por sus ciento y veinte hermosos lagos y sus ciento y veinte y seis ruinas de monasterios ó castillos, vivia poco tiempo há, y acaso aun vive un honrado labrador llamado Conor O' Mara. Se había casado con una jóven dispuesta, bien criada y trabajadora que en pocos años le hizo padre de dos muchachos y dos niñas. Escaseando el trabajo en el condado de Clare, y sabiendo Conor que los jornaleros ganaban buenos salarios en la provincia de Leinster, se despidió de su esposa Nelly; dió un abrazo á sus hijos, y pasando á Kilkenny, se ajustó, entre esta ciudad y Carlow, con un rico labrador llamado Fitz-Patrick. Era este un hombre honrado que beneficiaba un terreno suyo y tenia un rebaño de ovejas, vacas y cerdos. Estaba casado con una mujer hacendosa y era padre de una familia feliz.

Granjeóse Conor la voluntad del labrador, de su esposa é hijos, y al cabo de algunas semanas Fitz-Patrick le dijo: «Escucha, Conor, eres un mozo honrado, me gusta tu comportamiento, trabajas con ahinco, y quisiera tenerte algun tiempo en casa. Vaya, ¿quieres ajustarte por un año? Te prometo doce guineas y un vestido nuevo, te mantendré, vivirás en casa, y se te tratará como si fueras de la familia.»

Admitió Conor la propuesta, y durante los doce meses del año no descuidó un solo día los intereses de su amo, ya dirigiendo á los trabajadores ocupados en arrancar patatas, operacion que los labradores del condado de Clare entienden perfectamente, ya cavando, arando ó rastrillando, cuidando de las vacas y ovejas, llevando los cerdos y las terneras á las ferias y mercados: no habia en la granja mozo que pudiese compararsele, pues no solo era infatigable en el trabajo, sino que tenia acierto en lo que hacia.

El año pareció muy corto á todos los habitantes de la Granja; y Fitz-Patrick, calculando, á fuer de hombre prudente y

Próvido, que el perder á Conor sería perder su brazo derecho, determinó conservarlo á toda costa. De consiguiente, cuando llegó el día de ajustar cuentas: «Conor le dijo, estoy tan contento de tu servicio que no puedo desprenderme de tí; si quieres quedarte otro año, te daré doble salario y te regalaré otro vestido nuevo. Al cabo de este tiempo si permaneces con nosotros, te hallarás dueño de treinta y seis guineas: entonces podrás retirarte al condado de Clare, comprar un par de vacas y proporcionar á tu familia una decente subsistencia.»

La propuesta era alhagüena, y el buen hombre consintió gustoso; diciendo para consigo que Nelly la aprobará si ella estuviera, y que entre tanto ella podría remediarse con el hijo mayor, que tenía ya 10 años cuando había salido para Leinster.

En este segundo año, los negocios mejoraron: la cosecha fue abundante; la lana se vendió bien: en una palabra la granja prosperó, y la alegría reinaba en todas las reuniones alrededor del hogar, porque Conor era divertido y ponía á todos de buen humor con su naturalidad. Los niños le querían porque los contaba cuentos durante las largas veladas de invierno. Conor tenía mucha memoria, y no hay provincia en Irlanda donde los cuentos sean tan entretenidos como en el condado de Clare, y donde sepan contarlos con tanta gracia.

Grande fue la tristeza de los habitantes de la granja cuando vieron acercarse el término del segundo año, y á decir verdad, Conor se sentía el corazón algo oprimido, al paso que se repetía que su deber le llamaba junto á Nelly, y sus hijos Fitz-Patrick y su muger trataron pues del asunto; y la víspera de esta partida que á todos tenía afligidos el colono dijo á Conor que le daría cuarenta y ocho guineas, si quería quedarse con él otro año. «Hazte cargo, añadió, que al cabo del tercer año podrás llevar ochenta guineas á tu muger, y que con esta cantidad un honrado labrador puede, no solo comprar algunos cerdos, sino tambien un pedazo de tierra para ser feliz é independiente.»

Algunos remordimientos sintió Conor; pero ¿como cabía resistir al atractivo de semejante porvenir para él y los suyos? Acaso en aquel momento sus hijos estaban mendigando algunas patatas á la puerta de una casa de caridad; pero ¡cuán venturosos no serían cuando él volviera con un vestido nuevo y ochenta guineas! Ajustóse pues por otro año con Fitz-Patrick.

Pasó el tiempo rápidamente, y todo siguió prosperando en la granja del amo

de Conor; construyó una alquería, compró tierras, aumentó su rebaño, y atribuyendo en parte esta prosperidad al celo de su criado, determinó hacer los mayores esfuerzos para retenerle otro año. Al efecto le llamó aparte, le repitió sus antiguos argumentos, sin echar en olvido el vestido nuevo, y finalmente le declaró que al cabo del cuarto año añadiría 100 guineas á las 80 que ya le debía, con lo cual podría volverse á su casa con un fondo de 180 guineas.

Jamás pobre irlandés tuvo tantas tentaciones como Conor. Sin embargo, esta vez venció la naturaleza; el deseo de volver á ver á su esposa é hijos fue mas poderoso que el amor al dinero, y Conor tuvo valor para declarar que su resolución era invariable, y que quería volver al condado de Clare.

Patrick no se atrevió á contradecirle, y renunció á la idea de detenerle por mas tiempo. Fácil fue ver, en la mañana de la marcha que nadie en la casa había cerrado los ojos aquella noche. Conor advirtió que la activa ama de casa no se había acostado, empleando la noche en amasar y cocer el pan. Almorzaron en silencio, y todos se preparaban tristemente para la despedida, cuando Fitz-Patrick dijo á Conor que le escuchase un momento.

«Conor, hace tres años que me sirves como jamas fui servido. Durante este tiempo, no me ha saltado un cuarto, y ni una sola vez te he visto turbado por la bebida; así, guarda para ti todos los adelantos que has recibido á cuenta de tu salario, lo cual no es mucho cuando recuerdo los cuartos de tu bolsillo que has regalado á mis hijos... ¡Ah! ¡cuán dignos de compasión serán los pobres chicos privados de su buen amigo Conor! Ya me parece que los oigo llorar. Y al decir esto el honrado labrador volvió la cabeza para enjugarse una lágrima; pero luego venciendo, añadió con una sonrisa aparente: amigo mío, en balde es hablar de esto, pues debes conocernos y conocernos bien; leo en tus ojos que me comprendes como yo te comprendo; porque tambien los ojos tienen habla. Sí, amigo mío, ¿no es cierto que nos comprendemos? ¡Así que te doy gracias por tus buenos servicios y tu cordial amistad!»

En este punto las lágrimas, que humedecían los ojos de Conor, corrieron abundantemente por sus mejillas, no pudiendo ya contenerlas.

Vamos, dijo Fitz-Patrick, basta de llanto, hablemos de negocios.... ¿Tienes confianza en mí?

—Si tengo confianza en vos; ¡oh! de eso no cabe duda.

—¿Quieres escuchar dos consejos antes de irte?

—Con mucho gusto, y prometo seguirlos.

—Luego, mi querido Conor, si te induzco á poner en el bolsillo todo el dinero que te debo bajo la forma de dos buenos consejos..... y si te pruebo que nada habrás perdido cuando estés de vuelta en tu casa..... ¿dime consentirás en aceptarlos en vez del dinero?

II.

Embarazosa era la pregunta, pues las cosas iban tomando otro aspecto. Conor había oído alabar mas de una vez á este y aquel por los consejos que daba: sabía que se pagaban grandes cantidades á un abogado por un solo consejo, bueno ó malo. Así mismo le habían dicho que los reyes y lores-tenientes de Irlanda no podían dar un paso sin tener en su corte *consejeros*, no solo pensionados, sino tambien conderados con fajas, cruces, cintas, etc. Es el caso que estimaba á Fitz-Patrick, cuando menos, al par de estos amigos de dar consejos oficiosos y oficiales: tenia una confianza ilimitada en la honradez del labrador; sin embargo quedó suspenso y exclamó al cabo de un momento de reflexion:

«¡En verdad, mi amo, que me dejais atónito!» Y luego esforzándose en reir, añadió, «¡Ah! ya veo lo que es; os queréis chancear y divertirlos á costa mia; pero á fé que eso poco importa: mas vale reir que llorar.» Al decir esto, Conor manifestó en su fisonomia aquella sorpresa característica de un Irlandés cuando tiene delante un enigma que su viveza natural no puede interpretar.

Variedades.

GERONA 10 de febrero.

Anteayer hubo en esta capital una funcion en el teatro cuyos productos se destinaron á la Milicia. La concurrencia fué numerosa y escogida, la funcion del mayor gusto, pues se echó la *Conjuración de Venecia*. Del desempeño en general no podemos quejarnos, y si descendemos á particularidades, la señora Cruz, la sensible é interesante Laura fupo conmovernos y hacer que una tierna lágrima asomase en nuestros ojos. La elicitamos por su maestria aunque acos-

tumbrados á ella, mil veces hubiéramos tenido que elogiarla por los afectos que ha sabido inspirarnos. Lo restante de la funcion no merece mencion particular, á no ser el diálogo patriótico pronunciado con todo el fuego imaginable por un niño de 6 años hijo del señor Ibañez, y sobre todo la decoracion del tercer acto obra de nuestro artista D. José Gutierrez, á imitacion de otra de Barcelona, cuyo feliz desempeño fué extraordinariamente aplaudido. Lástima que las luces del centro no estuviesen mejor colocadas puesto que fué el único defecto que supimos observar.

En esta funcion patriótica pensábamos ver sustituido por otro el mezquino quinqué actual é iluminado el teatro cual en otros puntos se acostumbra. Nos equivocamos y ninguna consideracion basta para excusar este defecto en una funcion en que todo debiera respirar desinterés y patriotismo.

ANUNCIOS.

GRAN SALON

DE ORIENTE.

Hoy domingo 21 se dará el tercer baile de máscara, que empezará á las ONCE de la noche.

Precio de cada billete 20 reales vellon.

TEATRO DE LA CRUZ.

Hoy domingo 21, á las doce de la noche,

GRAN BAILE DE MASCARA.

PRECIO DE CADA BILLETE DOCE REALES VELLON

EDITOR: DON IGNACIO BOIX.